"...entonces, con mansa admiración, como si descubriera una cosa perdida y olvidada hace mucho tiempo, Argos balbuceó estas palabras: Argos, perro de Ulises.

[...]Fácilmente aceptamos la realidad, acaso porque intuimos que nada es real. Le pregunté qué sabía de la Odisea. La práctica del griego le era penosa; tuve que repetir la pregunta. Muy poco, dijo. Menos que el rapsoda más pobre. Ya habrán pasado mil cien años desde que la inventé."

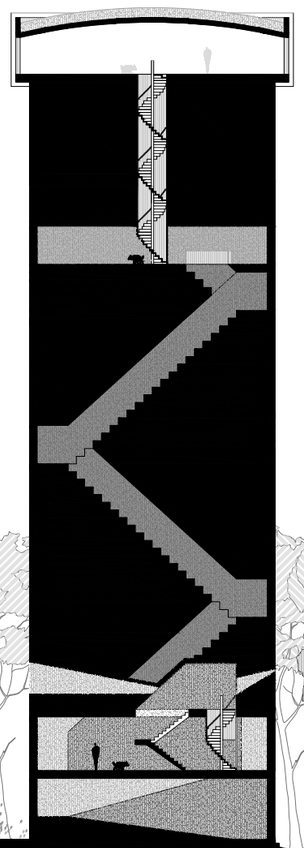
Jorge Luis Borges. El inmortal

Argos descubre un claro. Se siente aliviado. Los troncos y copas de los árboles le estaban empezando a confundir. Se siente pequeño, frente a la inmensa masa que se levanta ante él. Mira hacia arriba, una atracción le llena. Parece una ruina testigo de los avances de la humanidad. Se acerca, sube los peldaños que la separan de la tierra. Tiene la necesidad de tocarla, de olerla. Saca lo más primitivo de su ser.

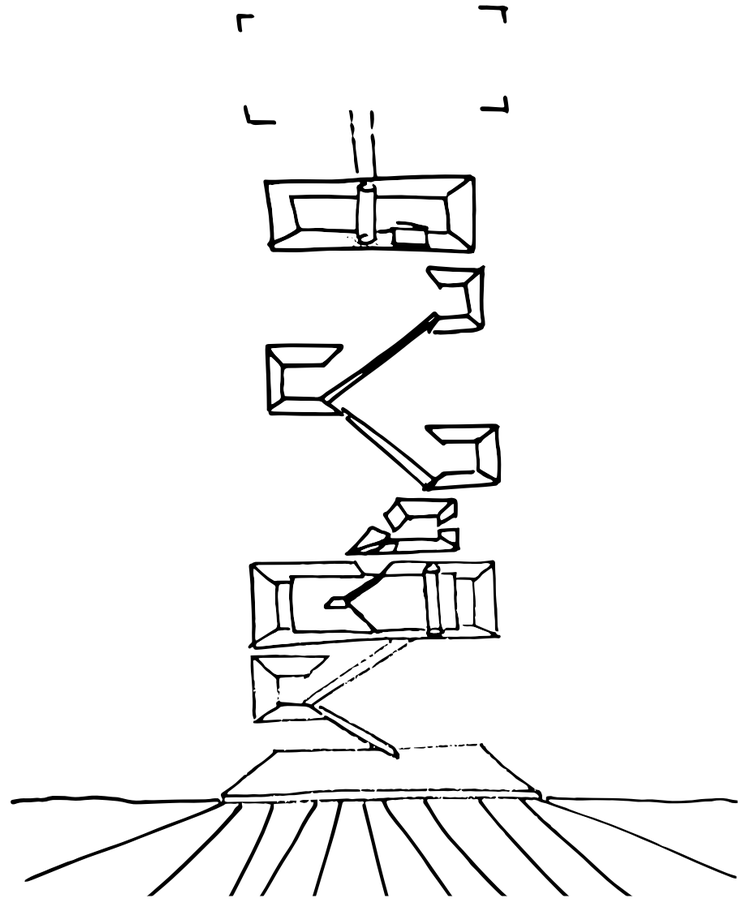
Descubre una puerta.

Sabe que no podrá volver a salir.

Un monolito se yergue en el claro de un bosque. Es un laberinto vertical, donde adentrarse, donde perderse y donde comprender. El laberinto simboliza la vida, cuya única salida es la muerte. **Como en el relato de Borges, Argos, representa la vida y la muerte, lo infinito de la inmortalidad.**
El recuerdo.



Argos, perro de Ulises.



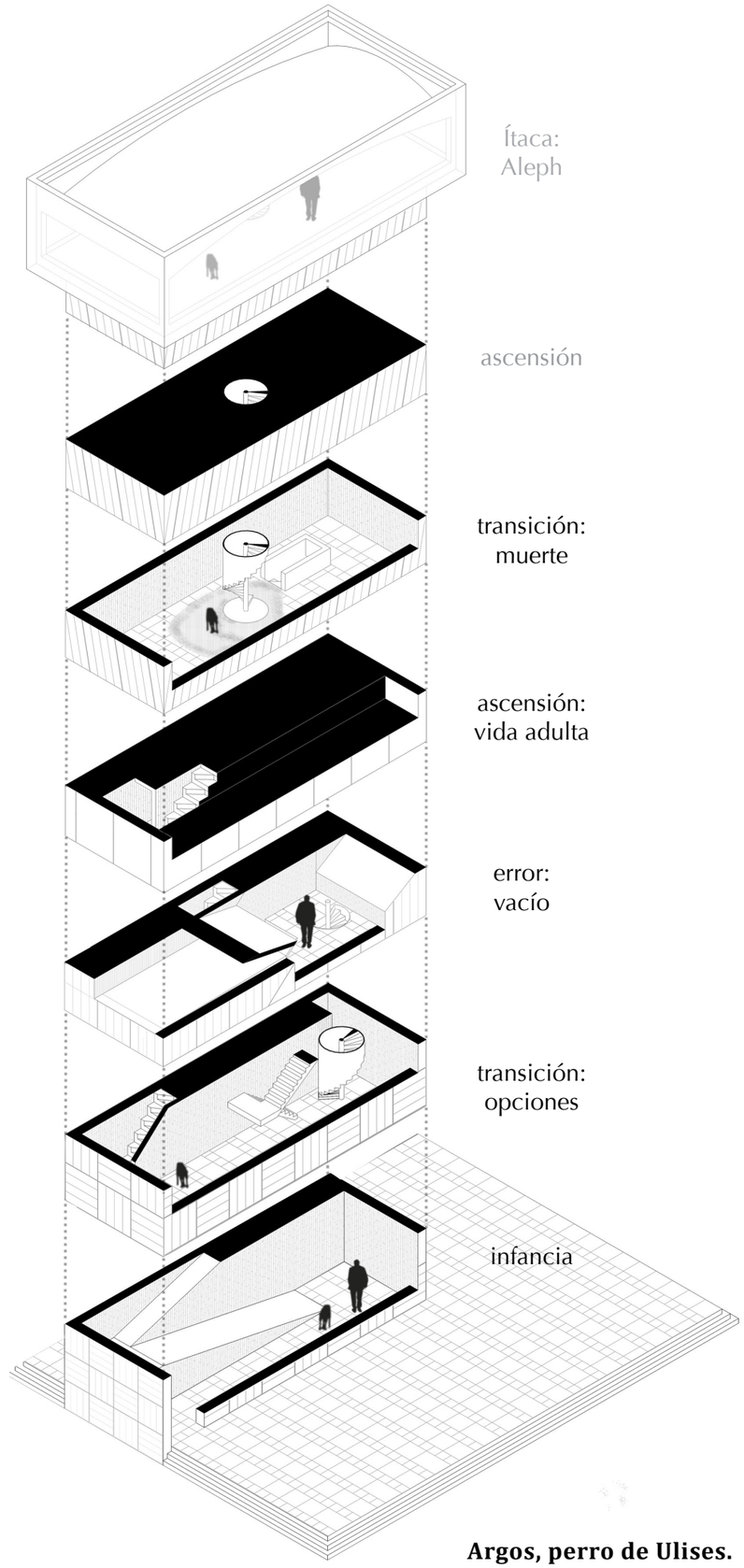
Esquema mental de vacíos.

Un macizo de hormigón de 16m de ancho por 49m de alto con una profundidad de 6m. En él se posa una caja que pasa desapercibida desde el pie de la torre. Este habitáculo está cubierto de un material que refleja la luz, un espejo, que la hace invisible y que esconde la recompensa que Argos encontrará en el viaje que comienza al entrar por la pequeña puerta.
En su interior, esta torre está perforada por “túneles de subida” que irán guiando y confundiendo a Argos.

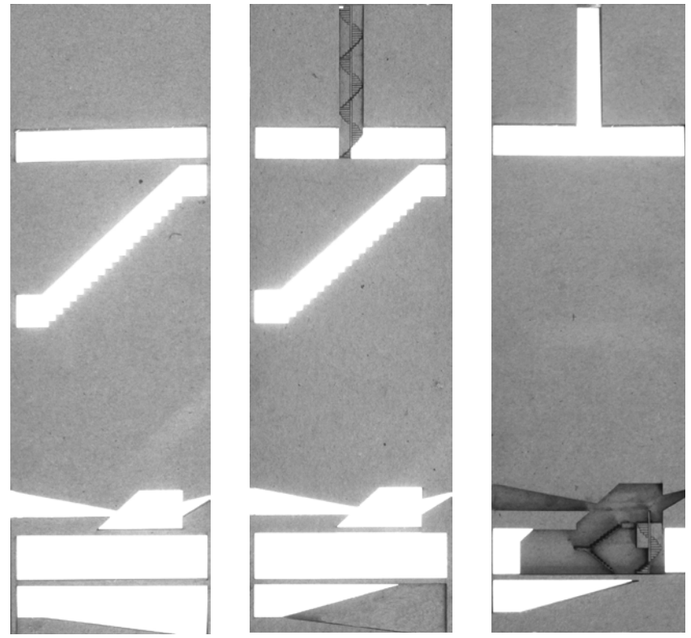
Primero se encontrará con una rampa, que subirá de manera pausada varios metros: **la infancia.** Llegará a un espacio iluminado por la luz ,que se filtra por las escaleras. La razón le hará caer en la trampa de subir, para luego darse cuenta de que ese espacio iluminado no era más que un espejismo, un **vacío.** Sin duda, encontrará el camino hacia las escaleras de doble peldaño, rápidas y largas: la **vida adulta.**
Tras ellas llegará, sin opción a un espacio oscuro. Ya no le hace falta ver. El suelo está cubierto de tierra, como la que dejó al subir los peldaños que separan la torre del suelo. Entiende que ha vuelto a su origen, pese a no sentir nada. El sendero de tierra le guía hasta una escalera de caracol. El camino es largo, pero ya no se cansa.

El final de la escalera es una trampilla que abre, sin darse cuenta. Ahí está el habitáculo, rebosante de luz, permitiéndole otear el paisaje. En una esquina donde podría situarse el **Aleph**. El lugar donde deberían encontrarse todos espacios, y todos los tiempos: **Ítaca**. Argos encuentra la paz, sabe que él ya había estado ahí. Comprende la fuerza que le empujaba a seguir hacia delante.

Hacia arriba.



Argos, perro de Ulises.



Túneles de subida:
La génesis de la torre se entiende como un macizo al que se le ha escavado el espacio suficiente para poder ser utilizado. Así, las escaleras, lucernarios y salas son el resultado de un trabajo de tallado...
Molde. Encofrado. Talla.

Argos, perro de Ulises.

-¿para qué nos subimos a las alturas?
- ... para desaparecer.

Argos, perro de Ulises.